



Jueves 29 de septiembre de 1960,
a las 10.30 horas

DECIMOQUINTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Tema 9 del programa:

Debate general (continuación)

Discurso del Príncipe Norodom Sihanouk (Camboya)	229
Discurso del Sr. Macmillan (Primer Ministro del Reino Unido)	236
Discurso del Sr. Kreisky (Austria)	242

Presidente: Sr. Frederick H. BOLAND (Irlanda).

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

1. El Príncipe Norodom SIHANOUK (Camboya) (traducido del francés): Al igual que muchas naciones amigas, Camboya atribuye suma importancia a este decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, importancia ya confirmada por las declaraciones de los hombres de Estado eminentes que me han precedido en el uso de la palabra y por la altura a que parece van a estar los debates.
2. Por ello, en calidad de representante de la nación camboyana, me permitiré hacer algunas consideraciones que, aunque no tengan el mérito de la originalidad, exponen los puntos de vista del pueblo khmer sobre varias cuestiones.
3. En primer lugar, cumpíame expresar toda nuestra tristeza y toda nuestra angustia por la resurrección que presenciamos de la guerra fría entre los dos bloques, después de un período de calma que los pueblos pequeños como el nuestro esperaban ver evolucionar hacia la reconciliación definitiva y la cooperación cordial. Sin embargo, es para nosotros motivo de optimismo — optimismo mesurado, por supuesto — la presencia por vez primera en la historia de las Naciones Unidas de un número tan grande de dirigentes nacionales en nuestra Asamblea General. Nuestro optimismo nos induce a pensar que esta presencia se debe a la vez al hecho de haberse adquirido conciencia de la importancia de nuestra Organización y a la solidaridad de unos gobiernos que, poderosos o débiles, tienen cada uno en sus manos una parte de la responsabilidad por el porvenir de toda la humanidad.
4. Camboya, a pesar de sus 14 siglos de historia, se da plena cuenta de su debilidad y de su consecuente insignificancia en un mundo que pertenece a los poderosos (sobre todo si son "atómicos") y a los que tienen la suerte o la desgracia de constituir una carta más o menos vital, o incluso una moneda de cambio en el juego de un bloque contra el otro. A decir verdad, nosotros mismos nos hemos librado por muy poco de

hallarnos en esta última posición de "vedette" internacional.

5. Hoy día, nuestro pequeño país se presenta ante la Asamblea sin ninguna de esas prerrogativas que llaman la atención internacional. Es pobre; está poco poblado; disfruta de paz y de estabilidad interior; pero tiene sin embargo la audacia de seguir su propio camino y de negarse obstinadamente a militar en un campo o en otro, incluido el campo "neutralista". ¿Cómo, en tales condiciones, no hemos de darnos cuenta de lo poco que pesa nuestra influencia, cómo no hemos de sentirnos un poco avergonzados de presentarnos ante el mundo con el único marbete de "neutral"?

6. Sin embargo, el pacífico pueblo camboyano me envía por segunda vez a esta Asamblea para que manifieste su inquietud y su profunda angustia ante el empeoramiento progresivo de la situación internacional y ante las consecuencias trágicas de la guerra ideológica a que se entregan los dos bloques en los países que nos rodean.

7. Puesto que las Naciones Unidas nos han hecho el honor de admitirnos, solicito de esta Asamblea General permiso para exponer nuestra humilde contribución a la búsqueda de una solución a los trágicos problemas de la paz, de la justicia, de la libertad para todos los hombres, problemas que justifican de por sí nuestra presencia en este lugar.

8. En el primer plano de las preocupaciones de todos los pueblos aparece incontestablemente el problema de desarme. De ahí que grandes gobernantes hayan justificado su participación en el período de sesiones actual por la importancia vital de este problema y por la necesidad de encontrarle una solución satisfactoria y definitiva. A este respecto, nos han llamado la atención los discursos de los altos representantes de las dos mayores Potencias militares del mundo, discursos en los que se expresa la misma convicción de un desarme indispensable. Esa unanimidad sobre el fondo, aunque subsistan divergencias acerca de los puntos de detalle, no deja de ser alentadora.

9. El desarme es sin duda alguna un problema de extrema complejidad, como los grandes productores de armamentos no nos dejan que lo ignoremos para justificar las discusiones interminables que se prosiguen durante meses, se interrumpen, luego se reanudan, sometiendo al régimen de la lucha escocesa a un mundo inquieto. Pero hoy, luego de haber oído las declaraciones nada ambiguas del Presidente de los Estados Unidos, Sr. Eisenhower [868a. sesión], y del Primer Ministro de la URSS, Sr. Khrushchev [869a. sesión], no somos ciertamente los únicos en pensar que el desarme es posible y que va a resultar aún más difícil justificar unas conferencias donde nunca se llega a nada. Los gigantes nos han manifestado su voluntad de desarmarse y cada uno de ellos nos ha convencido de su buena fe.

10. Es necesario ahora, como ha subrayado muy acertadamente en su discurso [873a. sesión] el Presidente de la República Árabe Unida, que esta voluntad común se traduzca en hechos, ya que, entre tanto, el progreso en la producción de armas cada vez más mortíferas se prosigue a un ritmo infernal. Ello hace que las anticuadas armas de tipo corriente sean distribuidas en cantidades cada vez mayores y con una generosidad conmovedora entre aquellos países que los imperialismos acarician y que se dejan convencer fácilmente de la conveniencia de aceptar estos atributos de potencia y de progreso. Este aspecto secundario de la carrera de armamentos constituido por la caridad que así se hace con las armas ya superadas, pero que siguen siendo terribles entre las naciones pequeñas alineadas en uno u otro bando, es lo que verdaderamente motiva una inquietud cada vez mayor en nuestro pueblo.

11. Hoy día, cuando las grandes Potencias hablan de desarme, parece que tratan sobre todo de las armas nucleares, sin conceder gran importancia a esos juguetes antiguos que no causaron la muerte más que a unas cuantas decenas de millones de hombres en la segunda guerra mundial. Me permitiré, pues, señalar a la atención de la Asamblea el hecho de que, para los pueblos pequeños como el nuestro, el acrecentar su armamento con armas de tipo corriente ofrece el aspecto de un peligro inmediato e infinitamente mayor que el de las costosas armas nucleares, cuya utilización, hasta la fecha, se la reservan los únicos que las fabrican... ¡no sin proclamar muy alto todo el horror de la guerra atómica! Algunos piensan incluso que la existencia de esas armas espantosas asusta a los gobiernos al extremo de impedirles que se lancen resueltamente a una guerra "caliente", obligándoles a quedarse en una guerra "tibia". De hecho, esa guerra tibia puede hacerse sin riesgos para los grandes promotores, puesto que se lleva a cabo por medio de pequeñas naciones interpósitas. Esto es lo que sucede en varias regiones del mundo, sobre todo en los países del sudeste del Asia que tienen fronteras comunes con Camboya. Y si realmente nuestra Asia del extremo Oriente no se ha convertido ya en un volcán en erupción, ello no se debe a que nuestros amigos aprendices de brujo no hayan reunido allí todos los elementos explosivos, sino más bien a ese espíritu que queda, aunque cada vez más menguado, de la tolerancia y de deseo de paz en los pueblos de Asia meridional.

12. Esto dicho, creo personalmente que nuestro país no justificaría, suceda lo que sucediere, el lanzamiento de bombas atómicas. Ello no nos hace desear menos que las grandes Potencias lleguen en breve a quitar el cebo a unos artefactos que honran en grado sumo a su genio inventivo. Pero lo que les pedimos, lo que les suplicamos, es que renuncien a armar desmesuradamente a los países medianos y pequeños, que renuncien a armar mortalmente a pueblos que lo único que desean es vivir en paz y que no traten de persuadirlos de que lleven a cabo una matanza mutua bajo el pretexto falaz de la lucha anticomunista o antitimperialista.

13. Volviendo al desarme atómico, que nos preocupa a pesar de todo, creemos que la Asamblea General va a poder aportar una contribución grande, si no decisiva, reiterando a las naciones atómicas los sentimientos de todos los pueblos. Esos sentimientos, que no cabe poner en duda, se resumen claramente en una desaprobación total y unánime de la utilización

de la potencia atómica con fines militares, inclusive los experimentos. Abrigamos la esperanza de que esas naciones puedan así adquirir conciencia de su inmensa responsabilidad para con nuestras civilizaciones y para con la suerte de todo lo que vive en nuestro planeta, y buscar más sinceramente un terreno de comprensión mutua y un camino justo para el desarme general. Creemos efectivamente que la Asamblea General podrá ejercer gran influencia moral en la búsqueda de una solución a un problema que hasta esta fecha ha resultado prácticamente insoluble por la desconfianza recíproca que separa a los grandes de los dos bloques.

14. Sin embargo, dada la complejidad del problema y de las modalidades de aplicación de un acuerdo eventual, creemos que lo más conveniente es dejar que las grandes Potencias, únicas responsables de la guerra y de la paz, del superarmamento y del desarme, discutan esas cuestiones y las examinen a fondo. Sólo cuando se haya llegado al tan apetecido acuerdo, será lógico que el procedimiento adoptado se explique al conjunto de las naciones medianas y pequeñas. En efecto, no podemos comprender que unas discusiones tan complejas puedan conducir a algo tan concreto en el ambiente de una vasta asamblea como en el de un comité de proporciones reducidas.

15. Pero permítasenos también que señalemos a la atención de esta Asamblea el hecho de que resulta vano y absurdo ignorar a la República Popular de China y creer que los grandes problemas, entre los que figura en primer lugar el de la paz y la guerra, van a poder ser resueltos sin la participación de pleno derecho en todas las conferencias internacionales de los representantes legítimos de un pueblo de 700.000.000 de habitantes y de una nación cuya potencia crece incesantemente. A este respecto, no siendo satélites de nadie y no teniendo con China más que relaciones de amistad establecidas en condiciones de igualdad, y no pudiendo, por consiguiente, ser acusados de manifestar un espíritu de parcialidad o de bajeza, estimamos que tenemos el deber de insistir una vez más, con toda objetividad y sin pasión, en que la honorable Asamblea consienta en revisar su actitud respecto de la admisión entre nosotros de la República de China.

16. Cada año, las Naciones Unidas han venido abriendo de par en par sus puertas a muchas naciones que han nacido o renacido a la independencia. Ello honra muchísimo a nuestra Organización, que se ha fijado por meta la universalidad, y nos congratulamos de que nuestros hermanos africanos, que han estado tanto tiempo sometidos a la ley del colonialismo extranjero, tengan por fin la posibilidad de hacer oír su voz de hombres libres. Pero mientras están representadas en nuestra Organización pequeñas naciones de uno, dos o cinco millones de habitantes, como la nuestra, nos parece insensato y trágico que la nación más poblada del mundo y una de las que lo merecen más desde el punto de vista de la edificación nacional sea todavía tratada como un "paria".

17. Algunos censores de la República Popular de China se oponen regularmente a su admisión en las Naciones Unidas y justifican su actitud de obstrucción con el asunto del Tíbet y las controversias fronterizas chino-indias. Sin embargo, la India que es la principal interesada en el litigio de fronteras y la observadora más calificada de los acontecimientos del Tíbet, sigue

convencida de la necesidad de admitir a la República Popular de China en nuestra gran Asamblea.

18. ¿No han pensado nunca, pues, esos censores irreductibles que ciertos Miembros de las Naciones Unidas están muy lejos de conducirse con sus vecinos más débiles mejor que la República Popular de China, sin que por ello haya acudido a la mente de nadie la idea el estimarlos indignos de representación entre nosotros? Llega incluso a ser un tanto sorprendente que parezca quererse en muchos casos prestar más atención y consideración a quienes multiplican los atentados contra el derecho de los pueblos y son causa de trastornos y discordias. Así, por ejemplo, mi país ha podido ver una parte de su territorio ocupada por uno de sus vecinos, mientras otro llevaba a cabo incursiones armadas y amenazaba con arrancarle el conjunto de sus islas costeras, y todo ello sin que las grandes Potencias que hacen profesión de moralidad se inmutasen en lo más mínimo.

19. Pero, aparte de esas consideraciones, hemos de confesar que las Naciones Unidas se verán obligadas, tarde o temprano, a admitir a la República Popular de China. Podemos igualmente prever y temer que, si esa admisión se aplaza de nuevo, va a llegar el momento en que las Naciones Unidas se vean obligadas no sólo a admitir sino a rogar a China que tenga a bien reunirse con nosotros. El prestigio, la autoridad de la Organización correrán así el riesgo de verse socavados, quizás irremediablemente.

20. Dicho lo anterior, permítase a Camboya dirigirse a las delegaciones de los países que por primera vez ocupan sus puestos entre nosotros para saludarlas fervientemente y reiterarles la expresión de la alegría del pueblo camboyano al ver que han logrado la plena soberanía nacional y ocupan el lugar que les corresponde en el concierto de las naciones.

21. Esta alegría sería completa si no conociéramos las dificultades en que se debaten nuestros hermanos congolese y el drama doloroso de la nación argelina, cuyo desenlace esperamos desde hace tanto años.

22. En lo que concierne al Congo, no procede que comentemos los lamentables acontecimientos que allí tienen lugar, ni que opinemos sobre las medidas aconsejables para resolver los problemas del retorno a la paz y del mantenimiento de la unidad de ese país. Simplemente nos permitiremos precisar que nosotros, los camboyanos, sólo reconoceremos un Congo, cuya capital es Leopoldville, por estimar que los indiscutibles particularismos locales no justifican en modo alguno que desde fuera se fomente la desunión.

23. Deploramos ciertamente las dificultades con que tropiezan las Naciones Unidas, pero esas dificultades vienen incluso a reforzar la convicción que ya expusimos en 1958 de que, si cada uno de sus Miembros consintiera en tenerle un poco más de confianza y en darle un poco más de autoridad, la Organización estaría en mejores condiciones para prestar servicios inmensos a la paz, la protección de las independencias amenazadas, la causa del acercamiento y la inteligencia entre los pueblos.

24. Tengo que abordar ahora el asunto de Argelia, pues si su desenlace lo desean todas las naciones, sobre todo las del tercer mundo afro-asiático, Camboya, amigo probado de Francia, aguarda y espera también que, tras largos años de matanza y destrucción, Argelia pueda renacer pronto a la paz.

25. A este respecto, nos ha complacido mucho oír hablar claramente al general de Gaulle de una Argelia argelina y, con esas palabras, no desechar la idea de una Argelia independiente. Pero el Presidente de la República Francesa ha puesto como condición previa para las negociaciones sobre el estatuto futuro de Argelia la cesación de los combates entre las fuerzas del Gobierno provisional de la República argelina y las de Francia.

26. Nosotros, los camboyanos, que tenemos la experiencia de la guerra de Indochina y que conocemos el valor y la resolución de los combatientes que luchan en Argelia, estamos convencidos de que es ilusorio pensar que éstos van a "envainar sus cuchillos". Durante ocho años, la que fue Indochina francesa se encontró en la misma situación en que se encuentra ahora Argelia, donde dos adversarios, con violencia cada vez más enconada, tratan de alcanzar la victoria por el desgaste y el cansancio. Nadie ha olvidado que esta última guerra de Indochina sólo pudo terminar por el arbitraje internacional y que dejó terribles secuelas que no han desaparecido ni en el Viet-Nam, que sigue dividido, ni en Laos.

27. Ciertamente es que mi país ha tenido la fortuna inmensa de preservar su unión nacional, lo que le ha permitido evitar que acontecimientos o influencias exteriores modificaran sus destinos. En efecto, ocho meses antes de la Conferencia de Ginebra de 1954 habíamos logrado que Francia nos restituyera las últimas prerrogativas de una independencia reconocida de hecho desde 1949.

28. Amigos sinceros del pueblo francés, como de los pueblos árabes y del pueblo argelino, deseamos ardientemente que lleguen a un acuerdo lo antes posible, ya que cada mes que transcurre se ahonda más el foso entre franceses y musulmanes y se abren nuevas llagas que no cicatrizarán. Sin embargo, el general de Gaulle ha reconocido formalmente el derecho del pueblo argelino a la libre determinación. También ha manifestado su convicción de que, cualquiera que sea el camino que escoja Argelia, ello no podrá significar la ruptura total y definitiva de sus lazos con Francia. Compartimos esa convicción y estamos seguros de que si, mientras hay tiempo aún para ello, Francia concede la independencia a Argelia, el nuevo Estado no podrá dejar de conservar sus lazos de amistad y de estrecha cooperación con la ex Potencia dominante, como lo hemos hecho nosotros mismos. Pero tampoco es menos cierto que el mundo entero espera de Francia un gesto de grandeza con respecto a Argelia: un gesto que sea imagen del que acaba de hacer respecto de sus posesiones africanas, un gesto que le valga la amistad del mundo afro-asiático y de los pueblos árabes en particular.

29. Cabe, sin embargo, preguntarse si es razonable que pueda restablecerse la paz en Argelia sin una ayuda exterior, aunque sea cierto que los pueblos de Francia y de Argelia desean conjuntamente el fin de la guerra fratricida y la organización de un referéndum que fije el estatuto y el destino del conjunto argelino. Ese papel de intermediario con todas las garantías de buena fe y objetividad, ese papel "puente" entre adversarios que no quieren ni pueden "perder prestigio", ¿qué otra organización que no sean las Naciones Unidas podría desempeñarlo?

30. Desgraciadamente, Francia ha dado a conocer ya su posición que consiste en negarse por anticipado a

participar en el debate sobre Argelia y a admitir toda decisión de las Naciones Unidas sobre el asunto argelino. Ahora bien, nuestro deber es procurar una ayuda eficaz que conduzca a una solución justa y equitativa del problema argelino. La condenación de Francia no tendría objeto, ya que es precisamente para ayudar a Francia y al pueblo argelino a alcanzar la doble finalidad de hacer cesar el fuego y preparar el referéndum para lo que habría que recurrirse a las Naciones Unidas. Creo que debemos procurar ante todo elaborar una fórmula que puedan aceptar tanto Francia como el Gobierno provisional de la República argelina, una fórmula que ninguno de los dos adversarios pueda justificadamente rechazar.

31. Tenemos la convicción de que una cesación del fuego fiscalizada y un referéndum cuyos resultados no pueda impugnar ninguna de las dos partes ex beligerantes se podrían realizar perfectamente con los buenos oficios y la garantía de las Naciones Unidas. Nos permitimos exponer esta convicción porque no vemos el fin de la guerra actual ni del callejón sin salida en que se hallan Francia y el Gobierno provisional de la República argelina. Tampoco hemos olvidado la Conferencia de Ginebra de 1954 ni los acuerdos que, sin ser enteramente satisfactorios para todos — como, por lo demás, no podían serlo —, tuvieron la virtud de poner fin a una guerra atroz y de representar, en cierta manera, una victoria de la transacción y de las concesiones recíprocas. En efecto, es bien evidente que sin la ayuda del Reino Unido, de la Unión Soviética y de la República Popular de China, hubiera resultado infinitamente más difícil para Francia y el Viet-Minh hallar un medio práctico de cesar la lucha.

32. Pasando a un plano más general, me voy a permitir exponer a los representantes la manera como Camboya concibe el papel de las Naciones Unidas.

33. Desde 1958 no hemos cesado de militar en favor de la utilización de la Organización, no ya como simple tribuna de propaganda, sino como árbitro indiscutible y como fuerza imparcial para resolver las diferencias internacionales y restablecer la paz, la libertad y la justicia dondequiera se encuentren amenazadas o comprometidas, sin que haya esperanzas de lograrlo por medios normales.

34. Este camino, que todos los pueblos del mundo desean que siga, es sin duda difícil. Nadie ha olvidado que, con el asentimiento de la mayoría de sus Miembros, las Naciones Unidas intervinieron en la cuestión de Corea asumiendo responsabilidades que no tenían nada que ver con las que debían ser las suyas, a saber, en este caso, oponerse a un conflicto localizado, en vez de participar en el mismo. Más recientemente, las Naciones Unidas intervinieron en Laos sin haber contado desgraciadamente con los medios para lograr la solución pacífica y definitiva que desea nuestro país vecino y amigo. Finalmente, requeridas en el Congo para garantizar el mantenimiento del orden, las Naciones Unidas ven impugnada su actuación no solamente por los propios interesados, sino también por varios Estados Miembros.

35. Sin embargo, por nuestra parte, tuvimos oportunidad de recurrir a los buenos oficios del Secretario General de las Naciones Unidas para mejorar nuestras relaciones con Tailandia y, en esa ocasión, pudimos comprobar su imparcialidad en un problema de esa índole y quedamos convencidos de su aptitud para

ayudar a encontrar una fórmula de apaciguamiento y de reconciliación. No obstante, si bien es cierto que determinadas naciones están enteramente dispuestas a confiar en nuestra gran Organización para resolver sus litigios, hay otras muchas que siguen poco dispuestas a aceptar un veredicto que les sea desfavorable.

36. Pues bien, estimamos que las Naciones Unidas sólo responderán plenamente a las finalidades que se han fijado y a los deseos de todos los pueblos del mundo si toda nación, pequeña o grande, tiene la posibilidad de dirigirse a ellas cuando se halla en dificultades; si toda nación, pequeña o grande, acepta y respeta escrupulosamente sus decisiones, so pena de quedar sujeta a sanciones; y, en fin, si sus puertas están abiertas a todas las naciones libres e independientes. Se trata, en pocas palabras, de que todos los países dejen de contentarse con hacer bellas declaraciones sobre la grandeza y la nobleza del ideal de las Naciones Unidas y den a la Organización los medios necesarios para desempeñar un papel que todos y cada uno le reconocerán con absoluta sinceridad.

37. No hace mucho tiempo, ciertos hombres de Estado han podido hablar de las "llamadas" Naciones Unidas y ciertos periódicos serios han hecho referencia a las Naciones "desunidas". Ello es muy triste, pero hemos de reconocer que la Organización está dividida a imagen y semejanza del mundo actual. Se aparta así de su finalidad, de su ideal, tal como hombres de buena voluntad lo concibieron al salir de una guerra que, de haber terminado con la derrota de las democracias, hubiera consagrado la esclavitud de una parte inmensa de la humanidad.

38. Hay una manera de salir de esta situación, pero ello supone que al entrar en este imponente edificio de vidrio cada uno de nosotros deje en la puerta sus tácticas y sus rencores, deje de razonar como "occidental", "socialista" o "neutralista" y no piense sino en la palabra "fraternidad", ya que ¿no es cierto que todos nosotros, blancos, amarillos o negros, somos hombres nacidos de un mismo suelo y solidarios de un mismo destino?

39. A este respecto, creo oportuno exponer la posición de Camboya frente a la propuesta hecha por el Sr. Khrushchev [869a. sesión] en el sentido de que las funciones del Secretario General sean asumidas por un directorio de tres miembros, uno perteneciente al bloque occidental, otro al campo socialista y, en fin, un tercero al campo neutralista. Esta propuesta es interesante por más de un motivo, pero nosotros nos permitimos no compartir enteramente la opinión del eminente jefe del Gobierno soviético, y ello por las razones siguientes. Creemos que conviene evitar que la Organización quede dividida en clanes rivales, división que impide cada vez más a las Naciones Unidas desempeñar plenamente el papel que les corresponde, especialmente el de constituir la garantía, la única garantía de la supervivencia y de la independencia de las naciones pequeñas. Hacer que esta división se extendiera a las funciones del Secretario General sería correr el riesgo de hacer dichas funciones ineficaces.

40. Nos parece, por el contrario, que la Secretaría, tal como está concebida actualmente, encabezada por una personalidad rigurosamente neutral y que está por encima de las querellas de intereses y de los compromisos, ofrece la mejor garantía de imparcialidad.

lidad que pueden imaginar las naciones no alineadas en bloques. Ciertamente, no podemos pretender que un hombre, por más neutral que sea, pueda estar exento de errores; pero de lo que estamos seguros es de que un directorio no podría obrar más que por unanimidad de los tres miembros, lo que, dado el estado actual del mundo, es inconcebible y que su actuación no podría ser más que el resultado de tiras y aflojas o de transacciones mediocres.

41. Nos excusaremos ahora ante nuestros hermanos de Laos por hablar aquí de su país, en cuyos asuntos internos no hemos de intervenir. Pero estamos tan cerca de Laos por la religión, las costumbres y el modo de vivir y los sentimientos que nos unen son de tal sinceridad y de tal desinterés que nos permitiremos hacer votos por que se ponga fin a las influencias y a las presiones interiores que se ejercen actualmente para arrastrar al pacífico reino, vecino nuestro, hacia un bloque u otro; presiones que amenazan, no solamente a la paz en esa parte del mundo, sino a la propia unidad y a la independencia de una nación renacida a la libertad desde 1954.

42. A este respecto, hemos de manifestar nuestra tristeza y nuestros temores ante las maniobras cada vez más descaradas con las que, desde el exterior, se alienta directamente el apoyo a la rebelión contra el Gobierno legítimo de Vientiane. Laos no merece ser sacrificado cínica y brutalmente en el altar de un anticomunismo enfermizo por ciertos dirigentes o agentes extranjeros que favorecen una secesión y prevén fríamente el abandono del norte del país al comunismo y la creación de un ilusorio baluarte anti-comunista en el sur.

43. Puedo, por lo demás, afirmar a esos estrategas que su plan de división está condenado al fracaso, ya que el sur de Laos es de hecho tan permeable a las infiltraciones del Pathet Lao como el sur del Viet-Nam lo es al Viet-Minh.

44. El mundo tiene los ojos fijos en la crisis congoleña. Me permitiré, sin embargo, señalar a la atención de la Organización los peligros que la situación actual en Laos representa para el mantenimiento de la paz en Asia. Si en el origen de esta situación hallamos indiscutiblemente ingerencias extranjeras de los dos bloques, resulta evidente que, para evitar los riesgos de una prueba de fuerza, la única solución razonable y válida para reducir ese nuevo y peligroso foco de perturbación consiste en neutralizar Laos, garantizándole internacionalmente su unidad y su integridad territorial.

45. Camboya, desde la proclamación solemne de su neutralidad en 1955, ha sufrido también las presiones más directas, las exacciones innumerables de ciertos países comprometidos. Hemos tenido que hacer frente a reivindicaciones territoriales injustas e injustificadas, a incursiones armadas, a bloqueos económicos, a atentados e incitaciones a la rebelión y a la secesión, a provocaciones constantes de la prensa y de la radio. Pero nuestro pueblo se ha unido en torno a un trono casi bimilenario y ha manifestado su decisión de luchar hasta la última gota de sangre para defender la independencia y la integridad territorial.

46. Nuestra neutralidad, nuestra libertad, nuestra independencia, siguen indemnes hasta hoy, pero no creemos por ello que hayan terminado las tribulaciones que nos reservan las luchas encarnizadas de los dos bloques ideológicos en esa parte del mundo.

Vivimos actualmente en relativa calma, lo que nos evita estar en primer plano de la actualidad internacional. Nuestro único deseo es que dure este período de calma para poder seguir inadvertidos y trabajar tranquilamente en nuestra construcción nacional.

47. Quizás haya quien reproche a los países pequeños como el nuestro de dar pruebas de egoísmo, de no pensar más que en su propia suerte y de empeñarse en no dejarse arrastrar por ninguna de las grandes corrientes ideológicas que dividen al mundo. Pero las propias grandes Potencias ¿no se preocupan ante todo y en todos sus actos de sus propios intereses? Ello es perfectamente normal. Por nuestra parte, creemos tener derecho, ante los problemas vitales que nos asedian, a mantenernos alejados de los bloques y de las organizaciones militares que, pese a llamarse defensivas, son a menudo, en la práctica, de tal carácter que arrastran a los pueblos hacia aventuras que no les interesan y en las que tienen todo que perder y muy poco que ganar.

48. Los pequeños países pobres e insuficientemente desarrollados, como el nuestro, estiman en general que es más urgente recuperar el retraso que les separa de los países modernos y prósperos que participar en querellas que les son ajenas, meterse en conflictos que, en todo caso, son superiores a sus fuerzas, o hacerse la ilusión orgullosa e insensata de desempeñar un papel histórico en la evolución del mundo. Por nuestra parte, dejamos que las grandes Potencias escriban la historia del mundo y nuestra modesta ambición es contribuir, en la medida de nuestros escasos medios, pero con absoluta sinceridad, a una comprensión mejor entre todos los pueblos y al mantenimiento de la paz.

49. Animada de este deseo de reducir al mínimo los riesgos de rozamiento entre los bloques antagonistas en esa región neurálgica del mundo que es el Asia sudoriental, y con miras a procurar la tranquilidad de los pueblos débiles y pacíficos, Camboya cree que redundaría en interés general convertir a Camboya y Laos en una zona neutralizada, una zona cuya neutralización sumamente estricta fuera formal y solemnemente garantizada, de un lado, por las grandes Potencias occidentales: Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y sus aliados asiáticos, Tailandia y Viet-Nam del Sur, y, de otro lado, por las Potencias socialistas: Unión Soviética, República Popular de China y su aliado el Viet-Nam del Norte. Ello significaría que los dos bloques, de común acuerdo, tacharían a Camboya y a Laos de la lista de sus zonas de rivalidades de influencia y considerarían a esos dos Estados como Estados topos destinados a evitar un contacto directo que es causa permanente de conflictos. No debe olvidarse que las dos grandes Potencias coloniales del siglo pasado, Francia y Gran Bretaña, recurrieron a veces a la creación o al mantenimiento de tales Estados topos entre sus posiciones exteriores. Ese ejemplo, con resultados ya probados en otra época, merecería ser seguido hoy para evitar lo peor.

50. Desde los acuerdos de Ginebra de 1954, se ha hablado a veces de la neutralización de Camboya y de Laos. Pero cuando se llega a los hechos, se admite muy mal la posibilidad de que dicha neutralidad sea verdadera. Viniendo a sumarse a las presiones exteriores, se ha llegado a crear en el interior de esos países y contra la voluntad profunda de sus pueblos, unos clanes que militan o conspiran en favor de un alineamiento con Occidente o con Oriente, cosa que

se califica con la mayor seriedad de neutralidad pro-occidental y de neutralidad procomunista.

51. Camboya sólo conoce y aplica una neutralidad y el pueblo camboyano entero desea que las grandes Potencias reconozcan definitivamente, no sólo de palabra sino con obras, esa neutralidad que es la sola garantía de nuestra supervivencia como nación independiente y libre.

52. El concepto mismo de neutralidad dista mucho de ser admitido en el mundo occidental. Algunos periódicos pretenden que la neutralidad es un absurdo y el no comprometerse una cobardía. Sin embargo, es un hecho que los conceptos de neutralidad y de ausencia de compromisos resuenan profundamente entre los pueblos de Asia, de Africa, de América Latina que han sufrido la sujeción colonialista e imperialista y desconfían con razón de las organizaciones militares llamadas defensivas, como desconfían de las organizaciones políticas que disimulan los imperialismos eternos.

53. Las naciones comprometidas, que se irritan al ver que su proselitismo tropieza con la voluntad obstinada de neutralidad de un tercer mundo, deberían acercarse con un poco más de comprensión a esos pueblos que se niegan a tomar partido. Quizás puedan admitir entonces esas naciones que sus preocupaciones principales están muy alejadas de las de los pueblos para quienes salir de su estado de desarrollo insuficiente representa el problema número uno. ¿Cómo es posible, si no, imaginar un alineamiento político sincero entre naciones cuyos pueblos están separados por niveles de vida que van desde la opulencia a la miseria extrema, por no hablar de un estado de hambre endémica?

54. Los acontecimientos recientes de Cuba, del Japón, de Corea del Sur, de Laos constituyen sendas confirmaciones de esa tendencia hacia una posición de neutralidad, hacia la negativa a participar en el juego peligroso que las grandes Potencias les proponen. Esta actitud que más de un tercio de la humanidad adopta, ¿es un absurdo y una cobardía o, más simplemente, una manifestación del instinto de conservación ligado a un amor muy humano a la libertad?

55. En 1953, cuando Francia traspasó a Camboya las últimas esferas de competencia que todavía retenía, ciertos periódicos, que reflejaban opiniones cuasioficiales, dieron a nuestro país cuatro años de vida... "con la gracia de Buda y del Sr. Ho Chi-minh". En 1955, al proclamarse nuestra neutralidad, esa misma prensa a la que iban a sumarse buen número de hombres políticos de Occidente, nos predijo un derrumbe catastrófico en un plazo más corto todavía. Sin embargo, han transcurrido siete años y cada año se ha ido consolidando nuestra independencia y nuestra neutralidad, mientras que, al mismo tiempo, cerca o lejos de nosotros, muchos países han conocido desgraciadamente las perturbaciones más graves. Nuestros adversarios explican el éxito de nuestra neutralidad afirmando que los países que nos rodean han tenido el valor de comprometerse en lugar nuestro y de atraer hacia sí la hostilidad del mundo comunista.

56. Solicito más equidad a nuestro respecto, pues al propio tiempo que esta afirmación apenas puede justificarse, nosotros tenemos en cambio razones para temer por nuestra tranquilidad amenazada por el grave empeoramiento de la situación en los países vecinos. También me permito solicitar de la Asamblea un

apoyo eficaz para los pueblos pacíficos de los Estados de la que fue Indochina, a fin de que puedan volver a encontrar, y retener luego, esa paz y esa estabilidad que tanto anhelan.

57. En mi humilde opinión, sólo hay una solución que permita alcanzar esa finalidad: una neutralización real, efectiva, estricta de los países que han tenido la desgracia de hallarse geográficamente aprisionados entre los dos bloques rivales y, con esta neutralización, el abandono de toda presión, de toda ingerencia, de toda subversión por parte de las Potencias extranjeras.

58. Cúmpleme, finalmente, prolongar este discurso (pidiendo excusas por ello a los representantes) para aclarar cómo concibe Camboya la coexistencia pacífica. Creo que unas cuantas aclaraciones no han de ser vanas, ya que si la coexistencia pacífica es cosa de actualidad, existe perfectamente la posibilidad de que los que se proclaman partidarios de ella no den a estas dos palabras el mismo significado que nosotros. En efecto, la coexistencia pacífica no debe consistir simplemente en tolerarse o incluso entenderse la mano, sin dejar por ello de buscar el punto débil del que sigue siendo adversario.

59. A este respecto, mucho nos satisface oír a grandes hombres de Estado manifestar su voluntad de dar fin a la carrera de armamentos para dedicarse a una competencia pacífica. Sin duda alguna, el calificativo "pacífica" es a primera vista seductor y representa indudablemente un progreso sobre el aspecto principalmente "militar" de la competencia actual. Sin embargo, esta nueva competencia lleva implícitas una serie de luchas ideológicas que engendran la perturbación. Por otra parte, no creemos que la uniformación ideológica sea deseable para la humanidad.

60. En lo que le concierne, nuestro pueblo ha adoptado una forma de democracia socialista-budista sui generis, que responde perfectamente a sus aspiraciones y le permite realizar indiscutibles progresos materiales, sin por ello renegar de sus tradiciones y de un concepto de la existencia que no quisiera abandonar por nada del mundo.

61. Para nosotros, los camboyanos, la coexistencia debe ser en primer lugar realmente pacífica, es decir, que no debe tratarse solamente de renunciar a la guerra generalizada y total, sino también de renunciar a las demostraciones de fuerza localizadas, a las pequeñas guerras por personas interpósitas, como las que nuestro país ha conocido, como las de Laos, el Congo y muchos lugares más.

62. La coexistencia pacífica supone, pues, una renuncia formal a imponer la política o la ideología de un pueblo a otro. Supone renunciar a la desnacionalización, por la corrupción o el adoctrinamiento, de una parte de los ciudadanos del país, para conducirlos a que renieguen a los intereses de su patria, a que no tengan en cuenta en modo alguno los sentimientos profundos del pueblo, imponiéndose por la violencia con golpes de estado o con revoluciones.

63. La coexistencia supone, en fin, que las naciones potentes y ricas socorran cada vez en mayor medida a los pueblos débiles y pobres y que lo hagan con desinterés y con espíritu de solidaridad sincera y no con fines de propaganda y de subversión. Si ha de existir la competencia pacífica entre los supergrandes, yo creo que la esfera de la ayuda a los pueblos que su-

fren hambre, epidemias y calamidades naturales, les ofrece el más bello y noble campo de acción que pueda existir.

64. Hasta la fecha, la importancia de la ayuda dada a los países insuficientemente desarrollados no ha estado en función de su población, ni de su estado de pobreza y la importancia de sus necesidades, ni de su voluntad, de sus esfuerzos de construcción, de sus méritos. En la mayoría de los casos, esa ayuda está condicionada a la importancia que tienen esos países en la lucha de influencia a que se entregan los bloques, a su grado de docilidad o de simpatía para con ellos o a su capacidad para amenazarlos o causarles grandes inquietudes.

65. En fin, permitasenos que felicitemos a nuestros grandes amigos, sobre todo a nuestros amigos soviéticos, por los asombrosos progresos científicos que van a permitir próximamente al hombre lanzarse a la conquista del cosmos. Pero esos progresos nos hacen todavía más tangible la trágica ironía que quiere que los hombres cuya potencia no hace sino aumentar, demuestren tan poca clarividencia en su comportamiento y persistan en matarse mutuamente por simples diferencias de concepto sobre los medios para llegar a la dicha o por otros motivos más injustificables todavía.

66. En esta exposición de ideas creo haber abusado del tiempo y de la paciencia del Presidente y de los miembros de la Asamblea, tanto más que, dada la pequeñez de nuestro país, hubiera sido sin duda alguna normal que hubiera reducido la duración de mi discurso a la tercera parte. Les ruego que me excusen y solicito su indulgencia por las observaciones algo impertinentes que he hecho acerca de los bloques y de las grandes Potencias.

67. A este respecto, permítaseme que trate de deshacer una mala interpretación. Ciertos periódicos del "mundo libre" han afirmado que los países neutrales o neutralistas se aprovechan de la rivalidad de los dos campos para jugar al uno contra el otro con habilidad diabólica y para sacar provechos inmensos morales y materiales. Ello es atribuir a las pequeñas naciones un maquiavelismo, una duplicidad y una inconsciencia bastante excepcionales. Por su parte, Camboya neutral conoce demasiado, por haberlas tenido que soportar, las consecuencias nefastas de las rivalidades entre los grandes de este mundo para atreverse a utilizarlas en su ventaja.

68. La famosa revista *Time*, que se interesa mucho por nuestro país, ha escrito con un humor dudoso: "Sihanouk ha descubierto una segunda regla en el arte de recibir ayuda: muerde siempre la mano que te alimenta". Estamos acostumbrados a esa clase de gentilezas para con nosotros y ya hemos superado la fase de indignación. ¿Es necesario afirmar que esta fórmula estridente no corresponde en modo alguno a la realidad, ni en lo que nos respecta, ni en lo que respecta a los demás países insuficientemente desarrollados que no toman partido?

69. Estamos sinceramente agradecidos por la ayuda que nos prestan las grandes y ricas Potencias, pero no podemos aceptar más que la que contribuye a mejorar la suerte de nuestro pueblo y a hacernos salir de nuestro estado de desarrollo insuficiente. Porque lo que muchos de los representantes ignoran quizás, pero que muchas naciones pequeñas que reciben asistencia no ignoran, es que demasiado a menudo a una

ayuda amistosa prevista por acuerdos oficiales viene a añadirse una ayuda clandestina que resulta ser mucho menos amistosa.

70. Esta última forma de ayuda, de la que nunca se habla y de la que uno se indigna sólo con oír evocarla, puede presentarse de distintas formas: ya sea la subversión directa, ya sea el apoyo a grupos de oposición o incluso la creación artificial de tales grupos, ya sea la compra de la conciencia de hombres que se considera que son lo bastante fuertes para realizar la secesión de ciertas provincias y destruir la neutralidad y el régimen nacional, ya sea el acondicionamiento de la opinión pública mediante la compra de una parte de la prensa nacional.

71. A pesar de toda mi buena voluntad, a pesar de mis sentimientos de amistad para con los países que nos aportan una ayuda oficial, me resulta imposible cerrar los ojos ante esa ayuda que no hemos pedido y que amenaza directamente a nuestra independencia, a nuestra integridad territorial y a nuestra unidad nacional. Si la concesión de ayuda oficial debe suponer obligaciones contrarias a nuestras convicciones, a nuestros intereses profundos y a nuestro honor, y ha de justificar que alguien nos desprecie, preferimos ser el lobo de la fábula de Esopo a ser el perro.

72. En resumen, es preciso que se sepa que yo no muerdo la mano que se extiende en ayuda de nuestro pueblo, sino la otra mano, la que trata de darnos muerte.

73. Espero ahora que los miembros de la Asamblea sean lo bastante indulgentes para permitirme que exponga algunas ideas acerca del desarrollo del presente y de los futuros períodos de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El aspecto tradicional de nuestra Asamblea acaba de ser efectivamente conmovido de manera impresionante por la decisión de los jefes de Estado y de los grandes dirigentes de participar personalmente en los debates. Nosotros estimamos que la participación de los jefes de Estado en los períodos anuales de sesiones de la Asamblea General constituye un arma de dos filos respecto de los problemas mundiales para los que hay que buscar una solución. En efecto, si la presencia de los jefes de Estado puede resultar benéfica y eficaz para la solución de los problemas, también puede resultar muy peligrosa si las palabras y los actos no conducen a ningún resultado práctico.

74. La presencia de los jefes de Estado en las Naciones Unidas hace que todas las naciones y todos los pueblos cifren en ellos sus esperanzas. Sería desastroso que esas esperanzas fueran frustradas.

75. Antes, la diplomacia internacional era principalmente cosa de los embajadores que podían en todo caso ser desaprobados. En el espacio de unos cuantos años ha pasado a ser atributo de los ministros de relaciones exteriores, luego de los jefes de Gobierno y, al fin, de los jefes de Estado. Sin duda alguna, ese nuevo aspecto de la diplomacia internacional entusiasmó muchísimo a mis compatriotas, como les entusiasmaron las conferencias en la cumbre, las reuniones en el escalón supremo. Pero han quedado muy decepcionados por el fracaso de la reciente Conferencia en la cumbre, reunida en París, que ha dado al traste con las esperanzas de coexistencia pacífica

y amistosa y ha intensificado una guerra fría que aterroriza más que nunca a los aislados, los pequeños, los "sin grado", que es lo que somos nosotros.

76. Por ello, estimamos que los jefes de Estado y los jefes de Gobierno que han venido este año a la Asamblea asumen una responsabilidad enorme: la del éxito o del fracaso del trabajo de las Naciones Unidas en este decimoquinto período de sesiones. Si no logramos dar a los pueblos que representamos seguridades precisas de que las discusiones sobre los problemas vitales van a tener próximamente un desenlace feliz, el fracaso quizás pueda conducirnos a verdaderas catástrofes.

77. Si los representantes de las grandes Potencias no se reúnen más que para ponerse de acuerdo en la persistencia del desacuerdo que reina entre ellas, ¿cuáles van a ser los sentimientos de centenares de millones de hombres que desean la paz, la libertad y la justicia?

78. Para terminar, desearía felicitar sinceramente en nombre de mi país, Camboya, al nuevo Presidente de la Asamblea por su elección. Nos es particularmente grato ver una prueba de la estima que al mundo le merece Irlanda, nación noble, valiente y celosa de su independencia.

79. En fin, permítanme que haga fervientes votos por el éxito del trabajo de todas las delegaciones que están aquí presentes.

80. Sr. MACMILLAN (Primer Ministro del Reino Unido) (traducido del inglés): Ante todo, deseo felicitar al Presidente por haber sido elegido para ese elevado cargo. Como Primer Ministro del Reino Unido, me complace particularmente dirigirme a esta Asamblea bajo la presidencia de un representante de un país con el que el mío mantiene tantos y tan estrechos lazos.

81. El decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas debe revestir una gran significación para los asuntos mundiales. En efecto, desde que se fundó la Organización, a ninguno de sus períodos de sesiones han asistido tantas figuras internacionales y ninguno ha suscitado tampoco una atención pública tan amplia como éste.

82. Es inevitable que en esta Asamblea, en la que se encuentran representadas casi 100 naciones, existan pareceres distintos. Algunos de los discursos que aquí se han pronunciado han sido parciales y hasta violentos. Trataré de no seguir este ejemplo, pues estimo que no correspondería ni al verdadero estado de espíritu del conjunto de los representantes ni al de las personas del exterior.

83. En realidad, la esponja de la opinión pública ha quedado ya casi saturada por las persistentes oleadas de propaganda. Ya no puede absorber más. El común de las gentes de todo el mundo comienza a sentir que su espíritu se fatiga de oír repetir los mismos lemas y consignas convencionales.

84. El Primer Ministro del Canadá indicó el lunes, en un impresionante discurso [871a. sesión], el dilema que se nos plantea. ¿Vamos a dedicarnos a un debate estéril lleno de ataques y contraataques, de acusaciones y refutaciones, o vamos a tratar de lograr, utilizando argumentos razonados, soluciones prácticas para los muchos problemas con que nos enfrentamos hoy día?

85. Estos problemas no se resolverán en el contexto de la guerra ideológica. Lo que tenemos que considerar, al investigar los méritos de una propuesta determinada, es la posibilidad de ponerla en práctica y en qué medida puede contribuir a resolver las dificultades abrumadoras de estos tiempos críticos.

86. Este es el gran valor del notable discurso pronunciado aquí por el Presidente Eisenhower el jueves último [868a. sesión].

87. Un período de crisis es siempre un período de oportunidad. Si este período de sesiones de la Asamblea es dramático, también puede ser histórico. Puede marcar el principio de un período de ininterrumpida deterioración de las relaciones internacionales que, según la inteligencia humana puede prever, terminaría trágicamente. O puede ser el comienzo de tiempos mejores.

88. Todos sentimos en lo profundo de nuestra conciencia que conforme el mundo se reduce de tamaño debe, si quiere sobrevivir, estar más unido. Pero, como cada crisis destaca cuán difícil es mantener, uno al lado de otro, los dos principios de paz y justicia, hay períodos en que todos nosotros abrigamos serias dudas. Sin embargo, cualesquiera que sean sus dificultades, y quizás sus deficiencias, las Naciones Unidas constituyen la mejor — y en realidad la única — organización de que disponemos. Su influencia aumenta constantemente. Como todas las organizaciones, es indudable que puede mejorarse. El Presidente de los Estados Unidos hizo algunas sugerencias al efecto, que me agradan en extremo. Su objeto era aumentar, no reducir, la fuerza de nuestra Organización para ocuparse de las crisis a medida que éstas puedan surgir.

89. La propuesta del Primer Ministro de la URSS [869a. sesión], si puedo expresarme así, parece querer producir el efecto contrario, pues extendería el veto, con todas sus perarabaciones, a la Secretaría. Implantaría en la estructura permanente de la Secretaría lo que todos debemos esperar que sólo constituyan divisiones pasajeras entre nosotros. Por lo tanto, creo que será inaceptable para la mayoría de los Miembros.

90. La actual división del mundo es una realidad y en esta situación la interposición de las Naciones Unidas es, con frecuencia, el único medio capaz de impedir que dichas rivalidades se extiendan a zonas en las que puedan constituir una fuente no sólo de trastornos locales sino de un peligro mundial. Por este motivo, el Gobierno del Reino Unido estima que lo que las Naciones Unidas han hecho en el Congo era oportuno y debe continuarse. No creemos que las disensiones de orden constitucional existentes entre los dirigentes del Congo sean de la competencia de esta Asamblea. Incumbe a ellos y al pueblo del Congo el decidir cómo debe interpretarse su Constitución y cómo deben resolverse sus desacuerdos. Pero sería, ciertamente, una tragedia que el Congo se convirtiese en el campo donde se enfrentasen los dos grandes grupos de Potencias. Creo que la inmensa mayoría aquí presente está convencida de que las Naciones Unidas constituyen el mejor instrumento para impedir que así ocurra. Esto es de fundamental importancia para el propio pueblo del Congo. Es de fundamental importancia para toda África, de donde surgen tantas nuevas naciones. Si tengo ocasión, volveré a ocuparme después de esta cuestión más amplia.

91. En cuanto al Secretario General, deseo adherirme a la amplia expresión de confianza que se le ha manifestado, por su energía, su competencia y, sobre todo, por su integridad.

92. Acabo de decir que esta Asamblea puede constituir una fase decisiva donde comience una situación más favorable y, como por naturaleza soy optimista, no desespero de que pueda obtenerse ese resultado. En todo caso, ése es el propósito que me ha traído aquí. En los últimos años, he tratado de contribuir algo a reducir la tirantez, y de manifestar públicamente mi fe en las negociaciones. Mi visita a Moscú, en el curso de la cual celebré largas e importantes conversaciones con el Sr. Khrushchev, dio origen a una serie de intercambios de visitas entre los estadistas de los países que son los principales actores en la situación actual. Dichas visitas parecían estar a punto de dar fruto en la conferencia en la cumbre reunida en París. El hecho mismo de que se hubiera designado a dicha ciudad, en vez de un lugar internacional de reuniones como Ginebra, indicaba la posibilidad de que se celebrase una serie de reuniones sucesivamente en Moscú, Washington y Londres por ejemplo. Entonces se habría llegado a un período, si no de acuerdo, caracterizado al menos por un esfuerzo sostenido para ponerse de acuerdo.

93. Todos sabemos lo que ocurrió en París, y de nada sirven las recriminaciones ahora. Pero los pueblos del mundo, a los que dicho fracaso decepcionó profundamente, esperan que superemos ahora este contratiempo y que iniciemos en el momento oportuno nuevos esfuerzos. Abrigaba la esperanza, como el Presidente Eisenhower y el Presidente de Gaulle, esperanza que creo era también compartida por el Sr. Khrushchev, de que dicho contratiempo sería sólo temporal. Los tres hombres de Estado occidentales publicaron la noche de la reunión de París, el 17 de mayo de 1960, una declaración de la que me permitiré hacer una cita. Esto es lo que dijimos:

"Continúan manteniendo la convicción inquebrantable de que todas las cuestiones internacionales pendientes deben resolverse no por el uso o la amenaza de la fuerza, sino por medios pacíficos mediante negociaciones".

Dijimos también:

"Por su parte continúan dispuestos a participar en tales negociaciones en cualquier momento que en el futuro sea conveniente."

94. De un modo análogo el Sr. Khrushchev, si bien se permitió utilizar términos algo violentos, ha parecido estar deseoso de considerar que el camino sólo estaba obstruido temporalmente y no cerrado para siempre. En todo caso, éste es el espíritu que me ha inspirado durante mi actuación como Primer Ministro de mi país, y éste es el espíritu que inspira hoy mis palabras.

95. En momentos determinados de la historia del mundo, todos tendemos a dejarnos obsesionar por nuestras propias ideologías. De este modo, podemos convertirnos en los prisioneros de nuestros propios argumentos.

96. La gran división que existe en el mundo debe contemplarse con una amplia perspectiva histórica, y qué extraño contraste entre las espectaculares rea-

lizaciones de la ciencia moderna y los melancólicos fracasos de los estadistas modernos! Lanzamos instrumentos al lejano espacio, que giran alrededor de la tierra. Apenas ponemos un límite a las ambiciones del descubrimiento. Se me dice que se espera visitar pronto la luna. Sin embargo, si en otros planetas hay seres que nos están mirando, qué extrañas deben parecerles las extravagancias de la humanidad. Con todos estos inmensos conocimientos, resultado de miles de años de esfuerzos, que, desde el salvajismo y la superstición, nos han llevado al conocimiento de las técnicas más refinadas, qué extraño debe parecerles ver combatir y discutir entre ellos a los seres humanos, atacando no a los verdaderos problemas con que nos enfrentamos — económicos, sociales, médicos y agrícolas — sino combatiéndose y quizá incluso arriesgando su destrucción mutua si se provoca una guerra nuclear.

97. Y, sin embargo, mientras que sus dirigentes disputan, nunca ha habido una época en que las personas corrientes, si se las deja solas, hayan estado más de acuerdo en cuanto a sus necesidades y aspiraciones. Materialmente, quieren paz, prosperidad y progreso; y necesitan quizás algo más, la posibilidad de pensar por sí mismas sobre los problemas más profundos en que el hombre tiene que meditar durante su breve estancia en la tierra: las relaciones entre hombre y hombre, y las relaciones entre el hombre y Dios.

98. Así, nosotros, los llamados estadistas del mundo, debemos abordar en la actualidad nuestro trabajo en calidad de mandatarios de los hombres y mujeres corrientes a los que servimos. Pero si hemos de liberar a la humanidad de la ignorancia, la pobreza y el temor, debemos por lo menos liberarnos nosotros mismos de las antiguas y manidas consignas y gritos de guerra anticuados. Permítaseme citar un solo ejemplo. Palabras como "colonialismo" e "imperialismo" han sido lanzadas aquí sin tener mucho en cuenta los hechos, por lo menos los de la historia colonial e imperial moderna. El Sr. Khrushchev ha tocado muchas variaciones sobre este tema, pero su exposición era claramente una deformación completa de la realidad.

99. Nadie que haya oído la brillante respuesta que el Primer Ministro del Canadá dio el lunes [871a. sesión], podrá dudar dónde se encuentra la verdad.

100. Sin repetir las comparaciones que el Sr. Diefenbaker estableció con lo realizado por los comunistas, me parece oportuno recordar por un momento lo que ha hecho mi propio país.

101. No podría servirme para ello de mejores palabras que las que dije al propio Sr. Khrushchev en respuesta a una comunicación que me dirigió el verano último. Me refería a las "políticas que los Gobiernos británicos de todos los partidos han seguido no sólo desde la guerra sino durante muchas generaciones". Después le dije esto:

"Durante más de un siglo nos ha movido la finalidad de guiar a los territorios dependientes hacia la libertad y la independencia. Desde la segunda guerra mundial, la India, el Pakistán, Ceilán, Ghana, Malaya, que comprenden más de 510.000.000 de personas, han logrado el objetivo de la vida propia independiente y fuerte. Hemos facilitado este proceso tanto con asistencia técnica como con contribuciones financieras. Todos estos Estados son miembros completamente independientes de nuestra libre

asociación del "Commonwealth". Además, este movimiento no ha terminado."

102. ¿Dónde están los representantes de estos antiguos territorios británicos? Aquí están, sentados en esta sala. Además de los otros países que alcanzaron antes la independencia, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Africa del Sur, están aquí los representantes de la India, el Pakistán, Ceilán, Ghana y Malaya. Están aquí, en esta sala. Dentro de unos días, Nigeria se unirá a nosotros. Les seguirá Sierra Leona, y luego la Federación de las Indias Occidentales. Y a su debido tiempo seguirán otros. Chipre está ya representado aquí. El problema de Chipre, que siempre ha sido un problema más bien internacional que colonial, ha sido resuelto ahora y la isla se ha convertido en una república independiente a consecuencia del amistoso acuerdo concertado entre los países interesados. ¿Quién se atreverá a decir que esto no representa un progreso firme y liberal?

103. Por supuesto, es inevitable que haya divergencias incluso en el seno de nuestro "Commonwealth" de naciones independientes. Pero, por agudas que estas divergencias puedan ser, los países miembros tratan honrada y pacíficamente de resolverlas. Hemos visto recientemente un notable ejemplo de este sistema. La India y el Pakistán han llegado, tras muchos años, con la ayuda de uno de los órganos más potentes en la estructura de las Naciones Unidas, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, y con el generoso apoyo de los Estados Unidos, el Reino Unido y otros países del "Commonwealth", así como de la República Federal de Alemania y de otros países, a un acuerdo sobre la difícil cuestión de las aguas del Indo.

104. Análogamente, el imperio colonial francés se ha transformado en la Comunidad francesa de naciones, y aquí están sus representantes con nosotros hoy en esta sala.

105. En Africa, sobre todo, nos encontramos ante una dramática transformación política. La mayor parte de dicho continente ha ganado ya su independencia, y debemos reconocer que el mérito de ello corresponde sobre todo al gran pueblo de Africa. Pero aquellos de entre nosotros que les hemos ayudado a alcanzar su nacionalidad, estimamos que también tenemos derecho a estar orgullosos, porque hemos trabajado con el pueblo de esos países para ayudarles a realizar sus aspiraciones a la paz, la independencia, la prosperidad y la libertad individual. Sabemos que desean estas cosas de una manera que les convenga y no conforme a un modelo ideológico cualquiera impuesto desde el exterior. Sabemos que quieren evitar la violencia y el caos, pues éstos traen consigo la presión y la ingerencia. Las nuevas naciones, para conservar su independencia real, deben proteger eficazmente sus propios intereses. Al ayudar al pueblo de estos países a marchar hacia la independencia, hemos dedicado nuestros esfuerzos no a reprimir las fuerzas del nacionalismo, sino a encauzarlas para crear naciones nuevas, fuertes y vigorosas, no divididas por contiendas tribales, ideológicas o raciales, e imbuidas de la fuerza que sólo la libertad y prosperidad pueden dar.

106. Desde luego, en esta descripción de los progresos realizados por el "Commonwealth" es preciso admitir que hay zonas donde aún existen dificultades. Hay partes de Africa en las que los europeos, los

asiáticos y los africanos viven todos ellos unos al lado de los otros. Nuestra aspiración es ciertamente clara y constante: crear o ayudar al pueblo de estos países a crear sociedades en las que todas las personas de cualquier raza, tribu o fe religiosa, puedan vivir y trabajar armoniosamente juntas. Nos hemos comprometido a lograr este fin, y continuaremos laborando en este sentido.

107. En este año de 1960, tan importante para los pueblos de Africa, puede observarse ya en algunos países la consumación de esta política; en otros se aproxima. Con nuestra ayuda, voluntariamente prestada, los pueblos de estos países van avanzando firmemente hacia el objetivo de la independencia política; Nigeria, Sierra Leona y Tanganyika constituyen ejemplos de la armonía y el acuerdo que existe entre nosotros y los dirigentes del pueblo por conducto de los cuales se realiza esta evolución. Pero lo que los pueblos de Africa, y también de Asia, necesitan igualmente, tanto como la libertad, son esas cosas mencionadas por el Presidente Eisenhower en su discurso: alimentos, desarrollo, educación, verse libres de la carrera de armamentos. Sobre esta base el pueblo puede crear naciones. La guerra ideológica les destruiría. Me atrevo a decir, pues —debo decir—, que, a mi juicio, los lemas "colonialismo" e "imperialismo" están anticuados.

108. Lo mismo puede decirse de muchos de los conflictos seculares de Europa. Los comunistas han formulado muchas denuncias, tanto en esta Asamblea como en otros puntos, contra el Gobierno y el pueblo de la República Federal de Alemania. También en este aspecto me sorprende cuán retrógrada y reaccionaria es gran parte de este argumento comunista. Tanto el representante de Polonia como el de Checoslovaquia hablaron del espíritu de revancha, que dijeron está reviviendo en la Alemania occidental. Debo decir respetuosamente que no creo que sus propios discursos hayan sido pronunciados con un espíritu de conciliación.

109. El representante de Checoslovaquia sugirió que la OTAN "se ha convertido" — cito sus propias palabras — "... en un instrumento del militarismo de Alemania occidental para la preparación de nuevas conquistas" [871a. sesión, párr. 96]. ¿Cuáles son los hechos? El Gobierno de la República Federal de Alemania, en su declaración del 3 de octubre de 1954, ha asumido formalmente las obligaciones enunciadas en la Carta de las Naciones Unidas de arreglar sus controversias internacionales por medios pacíficos y de abstenerse en sus relaciones internacionales de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza. En la misma declaración se ha comprometido a no tratar nunca de realizar la reunificación de Alemania ni de efectuar ningún cambio en sus fronteras actuales mediante el uso de la fuerza.

110. Voy a ser franco. Represento a un país que no tiene ningún motivo particular para considerar al militarismo alemán con un favor especial. Dos veces en el transcurso de mi vida el pueblo británico ha sufrido las pérdidas más terribles, tanto en sangre como en bienes, a consecuencia del militarismo alemán. Pero debemos mirar hacia adelante, no hacia atrás. Ni tampoco se puede, para citar una frase famosa, "acusar a todo un pueblo". Alemania está dividida en Alemania oriental y Alemania occidental y por ello el pueblo alemán, pese a su gran población e impor-

tancia, no puede estar representado en esta Asamblea actualmente. La Alemania oriental está armada. Importantes fuerzas soviéticas están estacionadas allí. Esta situación constituye una parte de la preocupación del mundo de hoy. Sin embargo, al propio tiempo, se condena a la Alemania occidental por rearmarse. Tenemos un antiguo proverbio en nuestro país acerca de la sartén que le dijo al cazo: apártate que me tiznas.

111. Sé que algunas personas nos hablan de la Alemania oriental como de un paraíso comunista y de la Alemania occidental como de un infierno capitalista. Sin embargo, he observado que en los 12 años últimos, 2,500,000 personas se han ido voluntariamente, y continúan yéndose, de Alemania oriental a Alemania occidental. Sin duda, hay algo que aprender de estas áridas estadísticas. En todo caso, en vez de hablar tanto acerca del derecho a la libre determinación de los pueblos en general, yo estimo que las autoridades soviéticas podrán explicar por qué han negado tan continuamente este derecho al pueblo de la Alemania oriental. También se acusa a la Alemania occidental de buscar aliados. Al menos, los ha buscado libremente, por su propia voluntad y los ha buscado entre sus amigos naturales, los países del mundo que, hablando en un sentido amplio, están gobernados por instituciones libres y democráticas, análogas a las suyas. Además, respecto de su rearme, se ha mostrado deseosa de organizar sus fuerzas de defensa enteramente dentro del marco de una alianza occidental coordinada, así como de aceptar estrictas limitaciones en cuanto al carácter de sus armas y el despliegue de sus fuerzas. Por consiguiente, no puede hablarse de ninguna acción militar independiente de la República Federal susceptible de amenazar a la paz.

112. Sin embargo, me ha parecido conveniente decir estas cosas. Cualquiera que sea nuestro punto de vista, se trata de una cuestión en la que, por supuesto, debemos tratar de liberarnos del pasado y de mirar al futuro. Hay grandes problemas en el futuro de Alemania. Existe la difícil y delicada cuestión de Berlín. Pero yo diré que estos problemas deben resolverse no pasando por encima de los acuerdos internacionales, ni anulándolos, sino con paciencia y tratando sinceramente de lograr un acuerdo mediante negociaciones. Este espíritu permitió a la reunión de los cuatro Ministros de Relaciones Exteriores^{1/} realizar progresos considerables el año último, y si el mismo espíritu pudiera prevalecer ahora, no habría crisis de Berlín.

113. Si pudiéramos recobrar el espíritu que parecía dominar hace sólo unos meses, podríamos comenzar de nuevo. El conflicto entre los países del este y del oeste no puede resolverse aquí ni en ningún otro punto por la debilidad, ni por el agotamiento moral o físico, de uno u otro lado. En esta época nuclear no puede resolverse por el triunfo de un lado o del otro sin que se produzca la extinción de ambos. Digo, pues, que sólo podemos alcanzar nuestro propósito aceptando gradualmente el criterio de que todos nosotros tenemos más que ganar mediante acuerdos que por medio de agresiones.

114. El problema urgente que tiene planteado el mundo hoy día no es, o no debe ser, la supremacía de un

grupo de naciones sobre otro ni de una ideología sobre otra. La labor práctica debe consistir en aumentar los recursos del mundo y en atender mediante inversiones públicas y privadas a las necesidades de las poblaciones cada vez mayores que van madurando políticamente. ¿Cómo puede hacerse esto? ¿Cómo hay que hacerlo?

115. Ante todo, las propias Naciones Unidas están realizando una labor importante en muchos campos. Debemos mucho a la Secretaría por el trabajo paciente y abnegado que realiza organizando programas de asistencia técnica. El Fondo Especial va adquiriendo eficacia. Además, todos los esfuerzos de las Naciones Unidas han tendido a difundir la comprensión entre los gobiernos y los pueblos de todo el mundo, una comprensión de la unidad esencial del mundo y de la necesidad de tratar los problemas económicos, como los políticos, sobre una base amplia y general. Y además, debemos lograr que se reconozca de un modo general que el interés de todos es el interés de cada uno, que el mundo entero debe crecer y desarrollarse como un todo, y que las naciones no pueden vivir ni triunfar en el aislamiento. Las Naciones Unidas están popularizando, con su labor, todos estos conceptos.

116. Nosotros, en el Reino Unido, hemos visto con particular agrado las propuestas formuladas este año por el Secretario General para que se ayude a los países que acaban de lograr la independencia, tanto en África como en otros lugares. Dentro de nuestros recursos, debemos contribuir todos cuanto podamos en hombres, dinero y materiales a los países menos desarrollados del mundo. Por lo tanto, el Gobierno del Reino Unido también ha visto con satisfacción las propuestas formuladas por el Presidente Eisenhower la semana última [868a. sesión] acerca del programa africano, el Fondo Especial y el Programa Ampliado de Asistencia Técnica. Compartimos con el Gobierno de los Estados Unidos el criterio de que el programa para el suministro de personal de ejecución, dirección y administración debe ampliarse y que hay que darle carácter permanente. Igualmente nos satisface la importancia dada por el Presidente Eisenhower a las necesidades educativas, ya que la formación profesional y la educación son los instrumentos esenciales de la libertad y el progreso.

117. En nuestro "Commonwealth" — me atrevo a hablar una vez más de esto — hemos realizado progresos considerables en estos campos. Se ha lanzado con éxito el Plan de Educación del "Commonwealth", y una parte considerable del mismo se dedica a los países africanos. Análogamente, las reuniones de los Ministros de Hacienda del "Commonwealth", que acaban de terminarse en Londres, han resuelto iniciar un Plan Especial de Asistencia del "Commonwealth" a África, para ayudar a elevar el nivel de vida en los países menos desarrollados del "Commonwealth".

118. Por lo tanto, digo que es también justo que nos sintamos alentados por estas cosas, pues van evolucionando; y es justo también reconocer los inmensos esfuerzos realizados desde la guerra en una escala tan grande por organismos como el BIRF, el FMI y sus organismos asociados. Esta labor se complementa ahora con la nueva Asociación Internacional de Fomento. Aunque todas estas organizaciones forman parte de las Naciones Unidas, es un hecho que sus vastas operaciones han dependido de los esfuerzos de sólo unos cuantos países, y éstos no son los países comunistas. Desde luego, los Estados Unidos han sido,

^{1/}Conferencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de las cuatro grandes Potencias, celebrada en Ginebra, del 11 de mayo al 20 de junio y del 13 de julio al 5 de agosto de 1959.

con mucho, los que más han contribuido. Después viene el Reino Unido. Otros muchos países han ayudado. Deploro que los países comunistas no hayan contribuido hasta ahora.

119. Según las cifras más recientes que he visto, la corriente total de recursos financieros, procedente durante este período de los Gobiernos de la América del Norte — es decir, los Estados Unidos y el Canadá — y de los Gobiernos de los países de la Europa occidental, inclusive del Reino Unido, ha ascendido a un total de 14.000 millones netos de dólares. Esto representa un promedio de 3.500 millones de dólares anuales. Esta es la cantidad realmente gastada por estos países, bien aisladamente o por conducto de organizaciones internacionales, que excluye enteramente, por supuesto, la gran corriente de recursos financieros privados que ha afluído a los países en vías de desarrollo.

120. Debo decir, a los efectos precisos de hacer la comparación, no necesariamente para subrayarlo, que Rusia y los otros países del este de Europa comenzaron a proporcionar asistencia en 1954. Durante todo el período transcurrido desde entonces, la suma total de la asistencia prometida no excede en total de 3.000 millones de dólares, menos el importe satisfecho en realidad, no prometido, por los gobiernos de los países occidentales en un solo año.

121. No hago esta comparación para atacar al Gobierno soviético. Siempre esperé que este gran problema del desarrollo económico mundial pudiera ser examinado en una conferencia en la cumbre. En realidad, el general de Gaulle había propuesto públicamente que se realizasen algunos esfuerzos complementarios y cooperativos sobre una base oriental y occidental para comenzar en un campo, limitado sin duda, pero que quizá iría creciendo con la experiencia adquirida. En todo caso, creo que si pudiéramos hacer revivir el espíritu de la primavera última esto constituiría una fructífera fuente de deliberaciones. Ciertamente, debe ser verdad que los países que están surgiendo y los países suficientemente desarrollados serían los beneficiarios de una "détente" política entre las grandes fuerzas rivales del este y el oeste. Por consiguiente, toda nueva conferencia en la cumbre tendría que ser tanto económica como política.

122. Por supuesto, deberíamos abandonar nuestra lucha mortífera y concentrar nuestros esfuerzos en el problema universal del desarrollo. ¿Qué nos lo impide? No la falta de recursos técnicos; son muy grandes y crecen de año en año. Lo que nos lo impide es el temor y la desconfianza. Por consiguiente, el problema consiste en determinar cómo se han de eliminar estos temores y esta desconfianza. Yo sé que las Potencias soviéticas están siempre atacando a las alianzas defensivas del oeste. ¿En qué se basan? En una cosa: en el temor.

123. ¿Qué formó la alianza de la OTAN? El temor de que, después de los acontecimientos de 1948, el comunismo pudiera difundirse por toda Europa, no por persuasión, sino por la fuerza. Los países de la Europa occidental se agruparon impulsados por un gesto natural e instintivo. Se volvieron hacia los Estados Unidos y el Canadá buscando ayuda. Las mismas políticas expansionistas hicieron surgir la CENTO y la SEATO. Miremos la realidad. Las grandes fuerzas disuasivas del oeste han surgido obedeciendo al temor.

124. Por otra parte, el pueblo ruso cree sin duda — por increíble que nos parezca a mí y a mis amigos — que el oeste puede atacarle. Y esto es humano y quizás comprensible. Ellos también recuerdan las invasiones ocurridas a lo largo de los siglos, de Poltava a Stalingrado. Y mientras que exista el temor, mientras que cada lado crea que debe contar con su propia fuerza para defender sus propios derechos, la tirantez continuará, la "détente" se hará cada vez más difícil, los grandes armamentos del mundo continuarán representando una carga cada vez mayor para nuestros recursos en dinero, ciencia y técnica. En consecuencia, esto nos lleva al fondo del problema: al desarme.

125. Algunos de los que cuentan más edad entre los aquí reunidos recordarán que hace mucho tiempo que comenzaron los proyectos de desarme. Los debates en la antigua Sociedad de las Naciones están llenos de dichos proyectos. En las Naciones Unidas, se ha venido presentando un plan tras otro en los 15 últimos años. No más lejos que el año último [798a. sesión], el Sr. Selwyn Lloyd, entonces Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido, presentó una propuesta amplia y general. Al día siguiente [799a. sesión], el Sr. Khrushchev presentó otro plan completo. Hemos tenido comités y subcomités, reuniones, negociaciones un año tras otro, en toda clase de foros y de debates. El Sr. Khrushchev ha hablado una vez más en este período de sesiones [869a. sesión] — y ha hecho de esto el principal motivo de su venida — sobre la necesidad vital del desarme mundial. ¿Por qué no hemos alcanzado ya cierto grado de acuerdo? ¿Por qué no ha llegado a realizarse ninguno de los planes? Las razones que he dado todos las conocemos: temor y desconfianza. Estas son las causas, no los efectos, de los armamentos mundiales. Y así el problema continúa. ¿Cómo pueden hacerse desaparecer este temor y esta desconfianza? ¿Cómo podemos hacer verdaderos progresos en este momento?

126. Hay una cosa que está clara: las palabras no bastan. Las naciones necesitan alguna garantía de seguridad antes de obrar. Si esta garantía se les da, el resto vendrá después. Es muy fácil decir: "Nos desprenderemos de todos nuestros armamentos, nucleares o no nucleares, corrientes o no corrientes, si otros hacen lo mismo". Pero la clave de todo esto es la fe, y en el presente estado del mundo la fe no puede surgir espontáneamente. Debe ser afianzada, fortalecida, sostenida con la práctica. Yo pido que todo Miembro de esta Asamblea medite sinceramente sobre este problema en relación con el mismo, y en relación con sus vecinos. En esta cuestión vital de la supervivencia nacional no basta con firmar acuerdos. Es absolutamente esencial tener la garantía de que éstos se observarán rigurosamente. Esto nos lleva directamente a la cuestión relativa a la inspección y al control internacionales.

127. La Asamblea ha escuchado las dramáticas declaraciones hechas, primero por el Presidente de los Estados Unidos, y después por el Primer Ministro del Canadá. El Presidente Eisenhower dijo: "... estamos dispuestos a someternos a toda inspección internacional, con la única condición de que sea eficaz y auténticamente recíproca" [868a. sesión, párr. 66]. El Sr. Diefenbaker dijo: "El Canadá está dispuesto a someter a un sistema de inspección y control internacionales cualquier parte de su territorio ártico a cambio de una concesión comparable por parte de la

URSS" [871a. sesión, párr. 204]. Ayer, el representante de Dinamarca manifestó [875a. sesión] que su país estaba dispuesto a examinar la posibilidad de hacer el mismo ofrecimiento respecto de la vasta superficie de Groenlandia. Agregaré esto: el Reino Unido permitirá con gusto cualquier forma de inspección y control que acepte la URSS.

128. Así, pues, si estos ofrecimientos pudieran tomarse en consideración — y no cabe duda de que lo serán — este período de sesiones de la Asamblea no podría fracasar. ¿Pero pueden tomarse en consideración? ¿Existe algún obstáculo? Y si lo hay, ¿podemos contribuir a eliminarlo?

129. Estimo que hemos de reconocer que algunos gobiernos creen — y ésta es la objeción que los representantes de la URSS han expresado con frecuencia en el pasado — que la inspección y el control podrían servir para ocultar el espionaje. Por supuesto, si somos francos hemos de convenir en que ninguno de nosotros vería con especial complacencia en nuestros países el gran número de funcionarios del extranjero que...

El Sr. Khrushchev (Presidente del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) habla en ruso desde la Sala.

130. Sr. MACMILLAN (Primer Ministro del Reino Unido) (traducido del inglés): Desearía tener la traducción de estas palabras, si es que quieren decir algo.

131. Decía que ninguno de nosotros vería con especial complacencia en nuestros países el gran número de funcionarios extranjeros que podrían ser necesarios para inspeccionar y controlar todas las variaciones de la producción de armamento en su forma más amplia, las instalaciones atómicas así como las fábricas de construcción de aviones, cañones, buques de guerra y el resto. Y me doy cuenta también — y quiero ser justo en esto — de que algunos países, debido en parte a sus tradiciones históricas, y en parte también al estado mismo de división en que se encuentra el mundo, miran con recelo, con un recelo natural, y desearían reducir hasta el mínimo, toda inspección internacional. Sin embargo, si queremos triunfar, hemos de atenernos también a la realidad. Tenemos que vencer de un modo u otro estas dudas, por razonables que puedan ser. El temor al espionaje, el temor a los extranjeros, el resentimiento motivado por el hecho de que las palabras no bastan, de que todas las naciones necesitan ser tranquilizadas y obtener nuevas garantías mediante la inspección y el control eficaces, todos éstos celos son muy humanos. Pero no pueden continuar obstruyendo el camino. Y si triunfamos, si el desarme puede progresar paso a paso, siguiendo el ritmo establecido en el sistema de control, entonces estos temores y celos comenzarán a desvanecerse. Desaparecerán del todo.

132. ¿Cómo podemos, pues, vencer esta dificultad? Desearía hacer lo que espero constituye una propuesta práctica. Recordemos cuál ha sido nuestra experiencia acerca de la cuestión de los ensayos de explosiones nucleares. Afortunadamente, la Conferencia de Ginebra sobre la cesación de los experimentos con armas nucleares, a pesar de que el ambiente ha empeorado algo en los últimos meses, continúa y sigue haciendo progresos. Por supuesto, ha necesitado mucho tiempo. Pero cuando la Conferencia comenzó,

los pareceres de las distintas partes diferían mucho entre sí. Ahora están mucho más próximos y es esencial que demos a este asunto una feliz conclusión. Es esencial no sólo impedir que se reanuden los ensayos nucleares, con todo lo que esto significa, sino demostrar que puede llegarse a un arreglo a pesar de las complejidades técnicas.

133. Pero recordemos cómo comenzó la Conferencia de Ginebra. Se inició con un acuerdo entre las tres Potencias interesadas en virtud del cual los representantes de las mismas que se reunían no iban a desempeñar un papel político. Tenían que estudiar el problema desde un punto de vista científico y objetivo. Eran hombres de ciencia, no diplomáticos ni políticos. Y tenían que informar sobre sí, a su juicio, podían planearse medidas eficaces que permitieran, si se llegaba a un acuerdo para poner término a los ensayos nucleares, poner en vigor dicho acuerdo. El acuerdo de los hombres de ciencia fue el primer paso. Creo que esto constituye una lección que debemos aprender aquí.

134. Deberíamos aplicar este principio al campo más amplio del desarme. Este es el mejor y acaso el único medio de realizar progresos prácticos.

135. Por supuesto, quizá sea más fácil lograr esto en unos sectores que en otros. Sin embargo, existe en primer lugar el problema de impedir lo que podría llamarse la expansión de los armamentos, tratando de evitar que la situación actual empeore. Necesitamos impedir que se utilice el espacio ultraterrestre con fines militares, y el Presidente Eisenhower ha hecho algunas prudentes propuestas en esta materia. Necesitamos poner término a la producción de materiales fisionables con fines militares. Se han hecho también propuestas al respecto, y me complace en extremo ver que la URSS ha aceptado ahora la necesidad de realizar estudios conjuntos sobre este punto. Necesitamos que los expertos técnicos nos digan qué medidas podrían realmente impedir el aumento de los armamentos y el almacenamiento clandestino de materiales fisionables sin suscitar el problema de temor al espionaje. Este examen debería ser, pues, en gran medida científico y técnico.

136. Esto constituye la primera serie de problemas. Después viene el problema de protegerse contra un ataque por sorpresa de un lado u otro. Esto es lo que todos temen o aquello contra lo cual todos creen que deberían protegerse. Si ello pudiera hacerse, proporcionaría una inmensa sensación de alivio a las personas de todo el mundo, incluso a los almirantes y los generales. Todos podríamos dormir más profundamente en nuestra cama. Y quizás los expertos, tanto técnicos como administrativos, podrían elaborar un plan contra los ataques por sorpresa, con carácter limitado o en una escala más amplia, y decirnos cómo podría ponerse en práctica.

137. En tercer lugar, está la labor que consiste en reducir hasta el mínimo los armamentos de toda clase; por supuesto, un problema muy complicado. Pero también en este punto, si les damos a los expertos administrativos algunos principios orientadores, deben poder decirnos qué medidas de inspección y control serían eficaces y justas para todos los países. Debemos decirles que las medidas que ellos aconsejen no han de dar en ninguna fase una ventaja importante a ningún lado y que en todas las fases deben prever una comprobación efectiva.

138. En consecuencia, deseo ampliar y apoyar la sugestión que ayer hizo el distinguido Ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca [875a. sesión], y proponer concretamente que se designe a un grupo de expertos técnicos — científicos, militares y administrativos — para preparar un informe sobre el que se hayan puesto de acuerdo, acerca del modo de hacer esto. He aquí el primer paso. Este período no tiene que ser necesariamente muy largo, pues los diversos comités que se han reunido durante todos estos años han realizado ya una labor considerable en la materia. Gran parte de esta labor se ha perdido y se ha enterrado en los debates, pero existe un material valioso que se puede utilizar para obtener nueva información.

139. Este procedimiento práctico no constituye en modo alguno una propuesta de que se instituya el control sin desarme. Ningún país podría comprometerse, ni se comprometería, en la fase en que nos encontramos, a poner en práctica ninguna de las medidas que los expertos técnicos sugirieran mientras no se hubiera llegado a un acuerdo subsiguiente sobre las medidas de desarme relacionadas con el sistema de control. Por supuesto, si la confianza ha de mantenerse, es evidente que el sistema de control debe establecerse simultáneamente con el desarme y que debe ser eficaz.

140. Deseo sugerir que la gran ventaja de este informe sería que, por lo menos en la primera fase o en esta fase, no tendría un carácter político ni polémico. Indicaría, con una base puramente técnica y objetiva, qué medidas serían procedentes, en interés de todas las naciones, en los diversos aspectos del desarme que he mencionado. Los expertos presentarían un informe que proporcionaría una base para la acción política, como ocurrió con el informe de los hombres de ciencia que creó la base para la Conferencia de Ginebra; ciertamente, espero que dicha Conferencia se concluya con un resultado positivo, pero en todo caso es la conferencia más alentadora que hemos celebrado en todo este campo. Dicho informe sería de suma importancia para la labor del organismo encargado de negociar, cualquiera que éste pudiera ser. Permitiría a los hombres de Estado o a sus representantes poner en práctica lo que los técnicos nos dijeran que era técnicamente posible.

141. En consecuencia, me atrevo a formular esta propuesta. Confío en que sea acogida favorablemente y se apruebe, y si podemos ponernos de acuerdo sobre ella en principio, no puedo creer que la selección de los expertos ni la determinación de las atribuciones que tendrían en su labor, puedan presentar ninguna dificultad grave.

142. Por supuesto, de aceptarse esta propuesta, sólo sería un modesto paso, pero sería un paso en la dirección procedente, y lo que cuenta es el primer paso práctico.

143. Debo dar las gracias al Presidente y a los miembros de la Asamblea por la atención que han prestado a mis palabras. Me permitiré terminar con una observación de orden general. He podido observar que en todos los asuntos humanos tanto el optimismo como el pesimismo excesivos son peligrosos. Es estúpido negar la existencia de las grandes divisiones del mundo de nuestro tiempo. Hay algunos que las aceptan como inevitables e irreconciliables. Creo que están equivocados.

144. Hay igualmente los que estiman que pueden hacerse desaparecer con meras palabras. Esto también es una ilusión. Estoy seguro de que existe otro procedimiento menos espectacular, pero más práctico, que es éste. El único camino hacia adelante consiste en abordar las dificultades gradualmente, trabajando paso a paso de manera práctica para mejorar dicha situación. Necesitamos laborar paciente y sinceramente, y tenemos que recordar siempre que las esperanzas de millones de personas están puestas en nosotros en esta Asamblea. En su interés no debemos fracasar.

145. El Sr. KREISKY (Austria) (traducido del inglés): Permítaseme felicitar al Presidente, con motivo de su elección para presidir la Asamblea General en su decimoquinto período de sesiones. En lo que se refiere a sus muy notables títulos, poco puedo añadir a los elogiosos comentarios de los oradores que me han precedido en el uso de la palabra. Séame permitido, sin embargo, confirmar lo que han dicho y declarar que para mi país, ligado al suyo por estrechos y duraderos vínculos, es motivo de especial satisfacción ver que el Sr. Boland ha sido elegido para guiarnos en este histórico período de sesiones.

146. Nunca en la historia de las Naciones Unidas tantos jefes de Estado y de Gobierno han hablado ante una Asamblea General; como ya se ha señalado, con ello ha cobrado especial importancia la Asamblea de este año.

147. Sería en extremo perjudicial, sin embargo, ilusionarnos hasta el punto de pasar por alto o desconocer las contradicciones básicas que hasta ahora se han puesto de manifiesto en los debates. En los últimos tiempos, el proceso de polarización ha eclipsado todos los demás acontecimientos. Mas también se ha evidenciado, en una u otra ocasión, un proceso simultáneo que, en una época de relativa estabilidad y progreso pacífico, podría pronto ocupar el centro del escenario político; se trata de la cristalización de varios centros políticos e ideológicos, que muy bien pueden estar llamados a substituir la pauta, antes bien definida, de Este contra Oeste. Entonces los acontecimientos habrán rebasado la etapa en que podíamos simplemente considerar como partidarios del otro bando a los que no siempre están de acuerdo con nosotros.

148. Si bien la experiencia de una dominación colonial puede haber causado entre las nuevas naciones cierto resentimiento contra el mundo occidental, de ello no se desprende necesariamente que esas naciones deban hacer suyos los objetivos políticos del Este. Y es cierto, igualmente, que para defender con ahínco los principios del pensamiento occidental uno no necesita comprometerse a aceptar siempre los resultados prácticos de la política occidental. Desde luego, ya no cabe pasar por alto el hecho de que los problemas políticos que hoy día acosan al mundo no pueden plantearse exclusivamente en forma de una alternativa simplista. No hay duda de que en la Asamblea General se han formulado varias opiniones fundamentalmente contradictorias y no dos solamente, como a menudo se ha afirmado.

149. Las Naciones Unidas, y, sobre todo, la Asamblea General, no pueden considerar que su tarea consiste sencillamente en tomar nota de opiniones contradictorias. También deben dar la oportunidad de determinar la medida en que las diversas opiniones puedan conciliarse.

150. Por ejemplo, en la Asamblea General de este año los dirigentes de las dos grandes Potencias, el Presidente Eisenhower [868a. sesión] y el Primer Ministro Khrushchev [869a. sesión], han coincidido en la afirmación de que la era del colonialismo se está acabando y que los países jóvenes que ahora inician un nueva fase de su historia deben obtener ayuda y apoyo mediante una demostración de solidaridad internacional.

151. En una ocasión anterior los Estados Unidos han ayudado a muchas naciones europeas que muy bien podían haber sucumbido sin esa asistencia. Nuevamente, el Presidente Eisenhower ha demostrado el espíritu generoso de su país. Ha propuesto que mancomunemos todas nuestras fuerzas para llevar a cabo un gran programa que — conviene insistir en ello — comprende medidas destinadas no sólo a combatir el hambre y las epidemias, sino también, en una medida igual, a contribuir a la utilización de los grandes recursos intelectuales de las nuevas naciones. No hay divergencia de opiniones sobre esto que es el problema más decisivo de nuestra era. Por el contrario, las dos grandes Potencias están decididas a contribuir a resolverlo.

152. Tal es, hasta la fecha, el resultado más notable de la decimoquinta Asamblea General.

153. El desenvolvimiento reciente de los acontecimientos históricos ha dado como resultado un aumento importante de los Miembros de las Naciones Unidas. Por lo tanto, esta Organización mundial se ha acercado aún más a la realización del principio de la universalidad en que se halla fundada.

154. Esta transformación, que evidencia el cambio de la estructura política de Asia y Africa, ha sido para todos nosotros motivo de gran satisfacción. Es el resultado de una evolución iniciada hace algún tiempo, que nos ha traído nuevos Miembros de entre las naciones africanas y asiáticas, sin cuya colaboración la importancia de nuestra Organización quedaría considerablemente menguada.

155. En este contexto, sin embargo, también hemos de advertir el hecho deplorable de que Alemania no sea aún miembro de las Naciones Unidas y que la cuestión de la representación de China no se haya resuelto de manera satisfactoria para todos los Estados Miembros.

156. Este aumento tan rápido del número de naciones independientes debiera estar acompañado por un proceso de asimilación basado en los principios de igualdad y colaboración mutua. El Secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido ha descrito esa evolución esencial en los siguientes términos: "De la dependencia a la independencia y a la interdependencia".

157. Sin embargo, no sólo se ha producido un cambio fundamental en la estructura política de Asia y de Africa y también — no lo olvidemos — de América Latina; en Europa se ha registrado una evolución pacífica cuya importancia no debe, a mi juicio, pasarse por alto. Además, entre las Naciones democráticas de Europa — que representan cerca de 300.000.000 de personas — se echa de ver cada vez con mayor claridad la convicción de que debe iniciarse un programa de cooperación mutua, por encima de las fronteras nacionales, a fin de combinar los recursos espirituales y materiales de esa parte del continente. No hay que olvidar que los conceptos de bienestar y de jus-

ticia social tuvieron su origen en Europa y que en Europa alcanzaron madurez.

158. En la actualidad las naciones europeas han iniciado una empresa de integración económica. Quisiera aprovechar la oportunidad para afirmar ante esta tribuna internacional que en esa empresa no nos proponemos lograr únicamente nuestros propios objetivos; también queremos contribuir con una porción cada vez mayor de nuestro ingreso nacional al desarrollo económico de otras naciones. La integración económica europea, sea cual fuere su forma definitiva, se ha concebido con miras a la paz y nada más.

159. En una esfera internacional más amplia, corresponde a las Naciones Unidas, sus organismos especializados, sus comités y fondos facilitar una estructura para la colaboración entre todas las naciones en todos los campos de la actividad humana. Por consiguiente, a pesar de los enormes compromisos financieros que nuestro país ha contraído en los últimos años, estamos decididos a aumentar considerablemente nuestra contribución al Fondo Especial y al programa de Asistencia Técnica.

160. Para nosotros, los pequeños países, las Naciones Unidas no son meramente un centro donde vienen a exponerse las opiniones políticas. Las dificultades que acosan a esta Organización mundial son para nosotros causa de graves preocupaciones. Opinamos, por tanto, que la estructura orgánica de las Naciones Unidas no debe someterse a una tensión adicional que no haría sino aumentar esas dificultades.

161. Es apenas concebible que muchas de las pequeñas naciones puedan aceptar un concepto con arreglo al cual el cargo de Secretario General quedaría expuesto al riesgo de inmovilización en que, desgraciadamente, han caído en el pasado otros órganos de las Naciones Unidas. Más bien debiéramos tener el objetivo contrario. Debíamos ayudar a las Naciones Unidas a resolver los problemas con que se enfrentan y apoyar al Secretario General, cuyas actividades hemos tenido ocasión de estudiar con creciente admiración durante las últimas semanas.

162. A menudo se afirma que la causa del actual estancamiento político estriba en los escasos resultados que han tenido las prolongadas negociaciones sobre el desarme. Sería ocioso examinar la cuestión de saber si las conversaciones sobre el desarme han llegado a un callejón sin salida como consecuencia de las presentes dificultades políticas o si la interrupción de las negociaciones sobre el desarme han sido la causa del agravamiento de la situación. Lo que debemos examinar, en cambio, es el hecho de que se ha llegado a un acuerdo bastante general sobre cuestiones de principio y sobre algunos detalles.

163. Se sostiene generalmente que para salir del presente estancamiento ha de establecerse cierta confianza entre las grandes Potencias. Sin embargo, en repetidas ocasiones, esa confianza ha sido aniquilada por simples incidentes que han echado a perder los pacientes esfuerzos de muchos años. Sólo saldremos de ese círculo vicioso si podemos conseguir algún éxito práctico e importante resolviendo alguno de los problemas pendientes. Esto supone algo más que una mera exposición de las propias opiniones, por muy completa que sea, lo cual, al fin y al cabo, sólo convencerá a los que ya estaban convencidos de antemano.

164. Parece, pues, que debiera intentarse nuevamente conseguir, por lo menos, resultados preliminares; para ser más preciso, el control de los ensayos nucleares es uno de los aspectos más importantes de este problema tan amplio y complejo, y cabe señalar que también en este caso se ha llegado a un acuerdo sobre varios extremos. Me atrevo a sugerir, por lo tanto, que las Naciones Unidas y los organismos afiliados prosigan el estudio de este problema con el mayor empeño.

165. Quisiera ahora hacer algunas observaciones sobre el problema de la minoría austríaca en Italia. Permítaseme, ante todo, manifestar mi agradecimiento a los miembros de la Mesa que, en conformidad con la petición de Austria, han votado a favor de la inclusión de ese tema en el programa de la Asamblea.

166. No tenía en un principio la intención de exponer los pormenores de este problema en el debate general. Sin embargo, ayer [876a. sesión] el Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, Sr. Segni, expuso su parecer sobre el problema del Tirol meridional, cuestión que, huelga decirlo, reviste importancia vital para Austria. Creo, por consiguiente, que debiera hacer unas observaciones sobre el fondo del problema.

167. El Artículo 14 de la Carta de las Naciones Unidas dispone expresamente que la Asamblea General podrá recomendar medidas para el arreglo pacífico de cualesquiera situaciones que a juicio de la Asamblea puedan perjudicar las relaciones amistosas entre naciones; y es cierto que las relaciones entre Austria e Italia se han visto gravemente perjudicadas por el no resuelto problema del Tirol meridional. De ello se desprende que la Asamblea General es la autoridad a quien incumbe estudiar la cuestión.

168. Como indica la Carta, los fundadores de las Naciones Unidas se inspiraron en tres objetivos básicos: lograr la colaboración en todo el mundo, evitar que estallen conflictos y fomentar el principio de libre determinación y gobierno propio.

169. Teniendo en cuenta esos objetivos, el problema del Tirol meridional quedaría rápida y satisfactoriamente resuelto con sólo dar curso a la petición de autonomía de la minoría austríaca que los representantes del Tirol meridional libremente elegidos al

Parlamento italiano formularon el 4 de febrero de 1958.

170. En consecuencia, la delegación de Austria presentará propuestas encaminadas a la realización de dicha autonomía a la Comisión que conozca de este asunto.

171. Vivimos en una época en que se ha reconocido universalmente el derecho de libre determinación y gobierno propio. Ese derecho ha quedado solemnemente reafirmado por la admisión de muchos Estados nuevos en las Naciones Unidas. ¿Cómo queremos, entonces, que los habitantes del Tirol meridional comprendan por qué ellos — y, al parecer, sólo ellos — deben renunciar a ese derecho al gobierno propio?

172. Desde hace ya varios años hemos tratado pacientemente de resolver ese problema en negociaciones bilaterales que, por fin, han quedado estancadas. Ayer, el Ministro de Relaciones Exteriores de Italia llamó la atención acerca de la correspondencia que él mismo y su sucesor en el cargo de Primer Ministro, Sr. Tambroni, han canjeado con el Canciller Raab. El Sr. Segni declaró que el Gobierno de Austria rechazó una invitación a entablar negociaciones de Jefes de Gobierno. Permítaseme decir que el Canciller austríaco, en su carta de fecha 26 de enero de 1960, aceptó el principio de tales negociaciones, siempre que se refieran a la cuestión de la autonomía de la provincia de Bozen. Desde luego, era ésta una estipulación muy razonable y, sin embargo, Italia la rechazó.

173. Con esto queda demostrado, creo, que no ha sido Austria la que ha dado dramatismo al problema. Los propios hechos — y no las medidas que pueda haber tomado Austria — han contribuido a este dramatismo.

174. Esos hechos son sencillamente que a los sudtiroleses — un cuarto de millón de personas — se les han denegado los derechos concedidos a poblaciones mucho menos numerosas en otras partes del mundo.

175. Permítaseme manifestar la esperanza de que las Naciones Unidas contribuyan a aportar a este problema una solución en que se afirme el derecho de los sudtiroleses a la administración y el gobierno propios; con ello se contribuiría a reafirmar la concordia entre los dos Estados vecinos.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.